

EVOLUCION HISTORICA DEL PENSAMIENTO ESTRATEGICO

Coronel TOMAS A. SANCHEZ DE BUSTAMANTE.

"De ahora en adelante los estadistas y sus consejeros diplomáticos deben poseer un mayor conocimiento en los aspectos militares que lo que les era necesario en el pasado. Esto es tan importante como que los militares acaten la dirección política".

(Liddel Hart).

I. — INTRODUCCION.

La estrategia general, gran estrategia o política de guerra, planifica y administra, en función de las exigencias que resultan de los objetivos políticos, el empleo de todos los medios que constituyen el potencial de la nación. Fundamentalmente participa, en consecuencia, de las esencias y características de la política, esto es, de la actividad de conducción del estado en el que se estructura la nación.

Trataremos de identificar aquellas etapas históricas en que la actividad de la alta dirección del estado se expresó, coherente y diferenciadamente, en su vida de relación, manifestando una nítida fisonomía estratégica general y militar. Localizaremos así, aquellas circunstancias históricas en las que el accionar militar tradujo la persecución concreta de fines políticos fijados por la más alta dirección de la nación.

En esta forma, mostraremos cómo los cambios de la guerra misma y la mutación que sus formas sufrieron como consecuencia de los desarrollos técnicos y científicos y de las transformaciones políticas y sociales, fueron seguidas por las consecuentes transformaciones de los criterios básicos e ideas vigentes para el empleo del potencial de las naciones y de las fuerzas militares.

En el curso de la historia se advierten jalones que marcan, a modo de hitos fundamentales, los cambios que sufrió el drama de la guerra.

A la aparición de la pólvora y la imprenta sigue en lo espiritual la reforma protestante, con toda su secuela de guerras de religión de tremenda violencia y encarnizamiento, todo lo cual transformó también las estructuras políticas y sociales de la época, con la desaparición del feudalismo y con la quiebra de la unidad del mundo cristiano.

Los radicales cambios, efecto de la revolución industrial y del mecanicismo, hacen posible más tarde, el incremento de las magnitudes de los hombres en lucha y de las calidades de los materiales. Ellos se emplean en guerras entonces que, por su duración y violencia, traen cada vez más honda repercusión política y social en la retaguardia de las naciones en lucha.

La revolución francesa incorporó, a su vez, el ingrediente ideológico-político y, con él, los conceptos de "nación en armas", del enemigo aunque nativo "extranacional", "guerra de liberación", etc.

Finalmente, en el mundo contemporáneo, a la guerra revolucionaria de naturaleza integral, contenido ideológico y magnitud mundial, corresponde en el campo de las realizaciones materiales el jalón de las armas de destrucción masiva y de los alcances siderales.

Expondremos así, las sucesivas adecuaciones que a la realidad ambiente realizó el pensamiento estratégico hasta llegar a esta nuestra época, en la que debe resolver permanentes exigencias que plantea la dinámica del empleo de los nuevos medios.

II. — EL IMPERIO ROMANO.

En la antigüedad clásica, el Imperio Romano es a nuestro juicio el primer estado que por su particular magnitud permite que se lo considere como organizado, de resultas de una política que se persiguió y mantuvo con medios militares que respondían a una estrategia de empleo.

Las legiones, organizadas, equipadas e instruídas conforme a procedimientos y técnicas perfectamente elaboradas para la época, fueron así, la expresión militar de persecución de objetivos políticos de expansión del Imperio. La absoluta coherencia de esfuerzos y objetivos permitieron al Imperio extenderse en todo el mundo conocido, guardando, no obstante, la armonía político-militar necesaria para que el ciudadano y la estructura del estado fueran las mismas tanto en Judea, Hispania, las Galias, o Britania, cuanto en Roma misma.

Así también, el Imperio Romano nos exhibe en las Guerras Púnicas, el predominio del concepto de las rutas terrestres sobre las rutas marítimas. Aníbal sigue el camino afro-hispánico y por el sur de Francia atraviesa los Alpes y avanza sobre Roma. Luego Escipión hace lo propio hasta la meta de su destino, en Zama; tan distante todo ello, tanto en el tiempo y en los medios, cuanto en el pensamiento estratégico, del asalto a Europa desde Túnez en la II Guerra Mundial.

Más tarde, la estrategia romana anticipa el criterio contemporáneo de la "disuasión", cuando estacionadas las legiones a lo largo del Danubio y del Elba, constituyen una amenaza táctica frente al mundo bárbaro.

Esas mismas legiones habrán de ser luego semilleros de candidatos a emperadores y razón de la disolución interna y de la anarquía, que acabará por arrastrar al Imperio mismo al desastre ante la invasión de los pueblos bárbaros.

Quede pues, en conclusión de esta primera nítida etapa del pensamiento político-militar estratégico del Imperio Romano, lo siguiente:

1. La ejecución de acciones militares y políticas con coherencia y enlace, por encima de las distintas circunstancias de tiempo y espacio; ello resulta consecuencia de la orientación central que fijaban los objetivos políticos de conquista y civilización, por medio del imperio de la ley y del derecho romanos, suprema herencia de toda esta época, y que transmitieron la centuria, el acueducto y la "strada".
2. La actitud estratégica ulterior, característica de la "disuasión", con las implicancias de riesgo que significa ceder la iniciativa ante un enemigo poderoso y activo.

III. — LAS CRUZADAS.

La empresa de las Cruzadas, no obstante el móvil religioso que contribuyó a generarlas, estratégicamente consideradas, nos muestra un impulso de tipo político-militar de origen y naturaleza económicas. Es decir, fundamentalmente, las razones que reclamaban la apertura del camino de las especias y hacia el ignoto mundo de la India y Catay.

Este fenómeno, que habrá de ser luego importantísima causa eficiente en el descubrimiento de América, provoca la organización de un esfuerzo militar que si resulta incoherente y sin la magnitud ni perseverancia adecuadas, lo es porque no respondía a un poder político homogéneo y tampoco a la fijación de claros ob-

jetivos políticos. Como contrapartida, el Islam nos muestra la más ajustada adecuación entre lo político y militar con un trasfondo religioso, lo que permite que la Media Luna se expanda llevando en brevísimo tiempo sus estandartes y cimitarras desde la Península de Arabia hasta Covadonga y Poitiers.

En esta etapa de la historia, surgen tres lecciones principales:

1. La consideración fundamental que puede tener el factor económico en la ecuación de la estrategia.
2. La necesidad del dominio de las rutas marítimas, para asegurar el mantenimiento de la plenitud del sostén a las fuerzas militares propias y de interferencia de las adversarias (las fuerzas navales turcas no habrán de perder ya el dominio del Mediterráneo, hasta que Don Juan de Austria las destruya en Lepanto).
3. El "vigor" que resulta de la coherencia político-religiosa-militar, circunstancia que aparece a la sazón especialmente en el Islam.

IV. LAS INVASIONES MOGOLICAS.

La invasión de los mogoles en su movilización de masas de centenares de miles de hombres y millones de caballos, expandiéndose hasta el Mar de la China, el Danubio, Polonia y el Mar del Norte, pone de relieve la importancia fundamental que posee, en la ofensiva, la dirección sobre la cual es lanzada ésta cuando con ello se crea la posibilidad de trastornar todo el dispositivo de despliegue y organización del adversario, amenazando sus líneas de comunicaciones, circunstancia estratégica ésta que Liddel Hart denomina "aproximación indirecta".

La "esencia concentrada" de este tipo de estrategia se encontrará más tarde presente en las disposiciones de Napoleón o de Sherman en la Guerra de Secesión, en el "plan Schlieffen" y en la batalla sobre el Mosa y Canal de la Mancha, en 1940; o en el plan del General San Martín en la Campaña de los Andes y ulterior ataque al último reducto realista en América, en su operación combinada sobre Lima.

V. — EL PODER MILITAR.

Es contemporánea de la estrategia económica la concepción del poder militar, que se materializa en un instrumento orgánico capaz de "continuar la política por otros medios". Así, por ejemplo, Don Gonzalo de Córdoba crea y organiza los Tercios espa-

ñoles en Italia, que sirven a la política imperial incipiente de los Reyes Católicos, y que, más tarde, continuará con Carlos V y Felipe II, y los entonces ya célebres Tercios del Duque de Alba, Don Juan de Austria o Alejandro Farnesio, en Flandes, Alemania, Francia o aun a órdenes de los grandes capitanes de América, Alvarado, Pizarro o Cortés, completando la redondez de la Tierra y sirviendo en esa forma militarmente, a una clara y coherente política nacional castellana de expansión e integración universales, informada por objetivos políticos de conquista, colonización y evangelización del orbe.

Más tarde, el "Rey Sargento" de Prusia y su hijo Federico II "El Grande", por su parte, habrán de hacer lo propio, preparando un eficiente instrumento militar para llevar a cabo militarmente, la política de restauración del imperio germánico, reuniendo en torno de Prusia a los restantes pueblos alemanes. De aquel Ejército Prusiano habrá de decirse tiempo más tarde que no pertenecía a un estado, sino que Alemania fue una nación que pertenecía a su ejército, el cual la había creado.

Este concepto del accionar estratégico se mostrará con nitidez en las guerras napoleónicas y en el pensamiento militar alemán personificado por el Mariscal Moltke y el Conde Schlieffen: la misión de un estado en la guerra es destruir la capacidad de resistencia del país que lo enfrenta; la misión de su ejército es aniquilar las fuerzas adversarias en una batalla decisiva.

Ulteriormente, los adelantos técnicos fundamentales se orientaron y sirvieron, tácticamente, a ese concepto rector (las armas automáticas, desarrollos de la potencia artillera, los gases asfixiantes, el tanque, etc.).

VI. — EL PODER NAVAL.

El descubrimiento de América, generó un tráfico de ultramar de longitud y volumen desconocidos hasta entonces. Los galeones españoles surcaron los océanos llevando a la Metrópoli el oro, la plata y las especies. Simultáneamente, aparecen los corsarios y piratas acosando esa presa.

La capacidad de moverse hacia todas las direcciones de un mundo recién entonces conocido, hace posible de esa forma las aspiraciones ecuménicas de los estados y sus objetivos imperiales. Con ellos, surge la necesidad de dominar los mares en los cuales habrán de moverse, y de asegurar luego el tráfico de sostén de sus fuerzas militares, de sus bases, colonias, factorías comerciales, etc., tanto como el flujo y reflujo de la riqueza bruta o elaborada desde o hacia todos esos sitios.

Junto con esta realidad del poder del imperio naval, se va perfilando toda una serie de conceptos y estilos de pensamientos frente al problema, los que expresan las maneras de ser y los objetivos políticos de aquellos estados en los cuales nacen y se configuran.

Francia, país eminentemente continental, tras renunciar a sus posesiones de ultramar, Canadá, Luisiana, la India, etc., expresará recién más adelante sus impulsos coloniales, construyendo un imperio en Africa. La guerra de corso es el pensamiento predominante en el campo de sus ideas navales. Según éste, el esfuerzo naval está referido al tráfico comercial en los mares, sea a la protección del propio, o a la destrucción del poder adversario. No en balde la figura cumbre, quizás, de la historia naval francesa haya sido precisamente el corsario Jean Bart.

Japón, por su parte, país insular de posición geográfica relativa y características geopolíticas "a priori" similares a las de Gran Bretaña, desarrolla en cambio perfiles estratégicos navales distintos de los de ésta.

Ello se debe a que Japón expresó afanes expansionistas continentales, orientados hacia Corea, Manchuria, China y, en general, al mundo asiático. En cambio, hacia el Este, su acción no fue de expansión sino de seguridad de su esfuerzo continental. Lo persiguió a través del control de arcos de seguridad en las islas del Pacífico, que garantizaran su libertad de acción hacia el Oeste.

Finalmente Inglaterra, caso de un país insular que construye un gigantesco imperio de ultramar que la obliga a asegurar su capacidad de ubicuidad naval. Esto es, a conservarse en aptitud permanente de encontrarse en fuerza en cualquier lugar del globo, en el que la seguridad de su imperio lo requiere. Así, desarrolla un pensamiento naval idéntico esencialmente al propio de la mentalidad militar alemana terrestre. Y es que en ambos casos, en el ámbito terrestre en ésta y en aquél en el marítimo, se trata fundamentalmente de estados contruidos por el esfuerzo naval-militar, según se trate. En consecuencia, ambos también fundados en la necesidad de lograr y mantener la superioridad sobre todos y cada uno de ellos, lográndolo eventualmente en una acción decisiva en la que se busque su aniquilamiento.

Fue precisamente Lord Nelson, el héroe de Trafalgar, acción naval decisiva en la historia de Inglaterra dentro de este prisma de conceptos, quien desarrolló las primeras ideas escritas sobre este revolucionario y ajustado concepto británico imperial del poder naval.

Este criterio, de absoluta correspondencia con la realidad geopolítica británica y sus objetivos estratégicos, fue el que en el tiempo le permitió librarse de una invasión que transfiriera al poder

terrestre la decisión. Cuando el reinado de Isabel I, con la derrota de la Armada Invencible de Felipe II, hizo imposible la invasión de los Tercios españoles de Alejandro Farnesio que esperaban en Flandes.

En una segunda ocasión frustró la amenaza de invasión de las fuerzas napoleónicas, impotentes para salvar el Canal de la Mancha después de Trafalgar. Finalmente, los ejércitos del General von Rundstedt, cuando se organiza la operación "León Marino" después de Dunkerque y de la derrota de Francia en 1940, tampoco pueden ni aún intentar salvar el Canal.

El Almirante norteamericano Mahan es quien mayor elevación y justeza intelectuales ha logrado en el desarrollo de las concepciones del poder naval, el que podría resumirse en esencia en esta frase: la misión de una fuerza naval es destruir la fuerza naval adversaria en una batalla decisiva.

VII — EL ARMA PSICOLOGICA.

La Revolución Francesa es la circunstancia histórica en que aparece por primera vez, junto con la "leva en masa" y la "nación en armas", el arma psicológica sirviendo una estrategia de fines y naturaleza similares. Es el primer momento en la historia en el que la lucha se transporta a la "psique" del hombre por motivos que hacen a la manera de ser y de sentir la vida de relación entre los hombres. Ello ocurre con un trasfondo del sentido trascendente de su misión sobre la tierra, ya que como Donoso Cortés afirmaba, en todo problema político hay siempre un problema religioso.

Es entonces cuando se estructuran también operaciones en el ámbito de las relaciones entre los estados, por medio del enfrentamiento de fuerzas que accionan directamente sobre la mente y el espíritu de los grupos humanos organizados. Aparecen, por ejemplo, el "afrancesado" o enemigo extranacional que vive en el ámbito de la propia nación pero que adhiere por razones políticas al adversario; o bien la eliminación de formas políticas, supuestamente opresivas, cuyo origen se atribuía a forma de pensamiento religioso; etc.

Resulta esta etapa un anticipo de la "batalla mental" contemporánea, en la que a través de todos los medios técnicos de difusión de la palabra escrita o hablada y de una acción permanente y multiforme, se aborda un aspecto esencial de la lucha integral que se libra con el enemigo ideológico de la guerra fría.

VIII. — LA ESTRATEGIA ECONOMICA.

Cuando Maquiavelo expresa por primera vez el concepto de

EVOLUCION HISTORICA...

que el poder económico de un estado es sólo tal cuando se manifiesta como poder militar, lo hace durante la época del mosaico político italiano que integran pequeños reinos, ducados, señoríos y el importante Estado Pontificio. Todos ellos son fragmentos del corazón del antiguo Imperio Romano y escenario de las luchas de otros distantes estados que, como Francia y España, dirimen supremacías en Ceriñola, Garellano o Barletta. Arnold Toynbee señala la constante histórica: los imperios que fueron, son luego escenarios de las luchas de los que tratan de constituirse en su reemplazo.

A la sazón, surge con nitidez el concepto: "l'argent fait la guerre"; el poder de los estados radica fundamentalmente en sus recursos económicos. Su oro se convierte así en "condottieros", en guardias suizos o en "landsquenetes". La seda, los cristales o el marfil de los mercaderes venecianos, se transforman en poderosas escuadras. Los objetivos políticos o militares ya no están exclusivamente constituidos por la conquista, sino por la ruina del comercio, la substitución de mercados, la destrucción de recursos o la compra de alianzas.

Napoleón, revolucionando en su tiempo la estrategia, aplica el "bloqueo continental". Al utilizar tal arma no busca ya, como con el bloqueo tradicional o la guerra de corso, el estrangulamiento económico por vía de afectar el volumen del tráfico naval, sino que persigue hacerlo indirectamente actuando sobre todo el sistema industrial enemigo, cuyo comercio depende de la comercialización de sus productos manufacturados en los puertos del continente europeo.

Después de la derrota de Napoleón en Waterloo, es a su vez Gran Bretaña quien habrá de apelar a una estrategia económica para acabar con el Imperio Español de las Indias, apoyando con tales medios al movimiento revolucionario americano, a fin de dotarlo de la capacidad necesaria para conseguir sus objetivos políticos de emancipación. De esa manera servía indirectamente a sus propios objetivos políticos de sustituir a España realizando en esta parte del mundo una órbita de influencia económica sobre la base de proveer productos manufacturados y obtener materias primas, lo que al crear economías complementarias, mantendría los niveles británicos de consumo, riqueza y crecimiento económico.

IX — EL PODER AEREO.

La aviación, arma de combate, y el rápido desarrollo de sus capacidades técnicas, hizo que éstas fueran examinadas en sus posibilidades tácticas y estratégicas, circunstanciales y futuras.

De tal análisis surgió la teoría del "poder aéreo", sistematizada, fundamentalmente, y a despecho de sus matices de diferencia en cuanto a formas de empleo del arma aérea o acierto en las "profecías", por sus más eminentes críticos: Giulio Douhet, en Italia, y el General E. Mitchell y Alexander Seversky, en EE. UU.

Según ellas y conforme a las experiencias de la II Guerra Mundial, el poder aéreo debía volcarse en procura de la destrucción y/o dislocamiento de los "sistemas" de las estructuras del estado enemigo (militares, industriales, económicos y políticas), tanto como en procura de la acción psicológica sobre la moral militar y civil del adversario que quebrara su capacidad de resistencia.

El ulterior desarrollo de los alcances electrónicos y de los proyectiles teledirigidos, proporcionó una nueva forma de expresión a estos conceptos estratégicos, cuya ecuación resulta en la actualidad función de la potencia, alcance, precisión y costo de los materiales.

X. — LAS ARMAS DE DESTRUCCION MASIVA.

Los adelantos técnicos y científicos (químicos, biológicos, radiológicos y climatológicos) introdujeron a su vez la posibilidad de la destrucción de "las fuentes y recursos del potencial nacional enemigo" en un grado hasta aquí desconocido, obligando a dispersar los medios, militares o no, tratando de mantener concentrados sus efectos.

Al mismo tiempo, trasladaron a los laboratorios y al campo de la investigación científica la acción decisiva de la batalla en la que se juega la suerte de la guerra fría, modificando, a la vez, el concepto clásico, tradicional, del potencial de guerra de un estado. Así también, plantearon la posibilidad de que: "Un nivel tan alto de destrucción puede superar la capacidad de adaptación del arte militar" (Winston Churchill), vigente así la afirmación que hace más de una década hiciera Einstein: "el envenenamiento de la atmósfera y, por consiguiente, la destrucción de toda vida sobre la tierra se encuentra ya en el terreno de las posibilidades técnicas".

"Las fuerzas armadas, en la actualidad, deben en consecuencia resolver el difícil problema de razonar nuevamente toda la doctrina, tanto táctica como estratégica, pero con una diferencia. Por difícil que haya sido superar todas las complicaciones que trajo aparejadas la aparición de la ametralladora, sólo hubo que considerar esa única innovación. Esta vez hay media docena de ellas. Para peor, se han sucedido con tal rapidez, que apenas se han iniciado los esfuerzos para adaptarlas, cuando ya hay que archivarlas. Las bombas atómicas y los aviones de retropropul-

EVOLUCION HISTORICA...

sión fueron sucedidos, a los pocos años, por bombas de hidrógeno y proyectiles guiados, y éstos a su vez, casi inmediatamente, por la precipitación radioactiva. Sin embargo, lo que crea mayor dificultad es el incremento del orden de magnitud de la potencia" (R. Hilsman).

La conducción política del estado en la era atómica no solo debe fijar los objetivos, sino también dirigir la planificación de la defensa, la formulación de la doctrina militar y aun las operaciones.

"La estrategia actual debe ser considerada como un asunto nacional, y la aplicación militar de la política de defensa no puede ser ya considerada simplemente a la luz de ecuaciones numéricas. Hay, por supuesto, diferentes niveles de estrategia a través de toda la gama de preparaciones para la guerra y de guerras. Las dificultades de reconciliar las estrategias de las armas con la estrategia nacional son innumerables" (J. Kingston-Mc Cloughry).

XI. — LA ESTRATEGIA GLOBAL.

La situación bipolar contemporánea (guerra fría y revolucionaria con "equilibrio nuclear saturado"), presenta una constante histórica con las situaciones anteriormente consideradas: la proporcionalidad entre los objetivos políticos fundamentales perseguidos (de magnitud mundial, carácter integral y naturaleza ideológica), con los instrumentos militares de la acción estratégica que habrá de servirlos y los grupos humanos que recibirán y/o aplicarán sus efectos.

Da pauta de la complejidad de la adecuación la magnitud del riesgo conocido, ya que como afirmó Sir Winston Churchill en su discurso sobre la bomba "H" ante la Cámara de los Comunes: "en una guerra total ninguna de las partes puede esperar evitar que la mayor parte de su población e industria quede destruida", por lo que, paradójicamente, "la mayor posibilidad de supervivencia puede estar por consiguiente, en el hecho de preservar la paz por medio de un equilibrio del terror".

La necesidad de permanente ajuste de los fines de la nación y del estado con los medios a disposición de la estrategia, general y militar, a fin de determinar los modos de acción más convenientes para su logro, han promovido a un nivel de relevancia fundamental a la "seguridad nacional". Entendemos por ella, el conjunto de previsiones de todo orden que el estado adopta para preservar de toda forma de interferencias y amenazas del enemigo ideológico contemporáneo el patrimonio político, técnico, moral,

cultural y físico de la nación. Ello plantea también la lucha en la "cuarta dimensión" de las individualidades y pone por sí de relieve la importancia fundamental de la "seguridad interior".

Seguridad Nacional resulta así aquella situación de hecho o estado de cosas en el que todo el patrimonio físico y cultural de la nación se encuentra a cubierto. Defensa Nacional, por su parte, es el conjunto de medidas concretas que se adoptan para garantizar tal preservación.

El temario de lo atinente a la Seguridad Nacional es variadísimo y, en definitiva, ésta resulta una especie de "dimensión" diferenciada, toda vez que la afectan directa o indirectamente los más imprevisibles motivos y distantes acontecimientos. Al mismo tiempo, en consecuencia, comprende todas las medidas que se adoptan para preservar los logros técnicos, las decisiones políticas, etc., que sea imprescindible mantener en reserva para garantizar un efecto o un desarrollo. Buscando ello, significa también que sus componentes deben ser concebidos, encuadrados y conducidos dentro de un esquema que asegure su preservación, esto es, en función de exigencias de la "seguridad nacional". Simultáneamente, estos componentes frecuentemente son a su vez función del desarrollo económico del estado, de donde se deduce la importancia que tiene éste a los fines de la estabilidad nacional.

Los aspectos políticos de la seguridad nacional son también amplios. Así, por ejemplo, las actividades políticas de los gobiernos extranjeros, de sus medios de difusión, su forma de producirse en su política interna o externa, etc., contribuyen directa o indirectamente al problema.

"Las actividades políticas de los gobiernos extranjeros, sus prensas y radios, sus diversas instituciones, sus diversas políticas nacionales y exteriores, todo contribuye al problema de la seguridad nacional. En realidad existe una diferencia muy notoria entre los países occidentales y los comunistas. Por otra parte, tienen mucho mayor campo de acción para desarrollar su ingenio y eficacia. Es importante estar bien advertido de la diferencia inherente entre la naturaleza y métodos de los países democráticos y los totalitarios con respecto a la seguridad".

La magnitud y violencia previsibles de una guerra desencadenada en el campo de la lucha terrestre, naval y aérea sin limitación de medios podría pues, sin duda, llevar al "punto muerto" a que se refiriera Sir Winston Churchill. "Puede que en verdad no haya modo de adaptar los métodos de la guerra a las armas nucleares, en forma que los ejércitos puedan librar una batalla y todavía les queden bastantes soldados vivos como para combatir en otra; o que las naciones puedan hacer una guerra y a pesar de ello sobrevivir como naciones. Los sistemas de alarma aérea pa-

EVOLUCION HISTORICA...

recen ser suficientemente efectivos, como para asegurar que ninguna fuerza aérea pueda sorprender a la otra en forma tan completa que impida que, a su vez, sus fuerzas de represalia levanten vuelo, y nada indica aún que puedan idearse medidas tácticas para detenerlas en su vuelo. Dada la potencia de las armas nucleares y la actual vulnerabilidad de una economía industrial, una guerra sin restricciones causará, con bastante rapidez, un grado de destrucción tal que es difícil imaginar que a esa altura cualquiera de las partes pueda persistir en un gran esfuerzo de guerra con alguna coherencia o continuidad. Y los resultados de la guerra en tierra, probablemente, sean similares a los del aire. Efectivamente, en las doctrinas actuales no hay nada que permita suponer que un ejército pueda conservar algo más que una fracción de su potencial humano y de su equipo en una guerra nuclear, o que pueda continuar maniobrando, y mucho menos manteniendo su sistema de abastecimiento, en forma que se parezca en algo a una campaña tradicional" ("Strategy Hits a Dead End", de Bernard Brodie).

Durante el desarrollo de una exposición sobre este tipo de planificación, realizada hace algunos años, uno de los más capaces conductores de la Fuerza Aérea Norteamericana expresó a los generales y almirantes presentes: "No tiene sentido planificar las operaciones más allá de las cinco o seis primeras horas de otra guerra mundial".

"La irrealidad de planificar una defensa sobre bases que de una manera u otra la conducirán a ser algo suicida, rápidamente se ha hecho obvia a cualquiera que la analizara, excepto quizás a los mismos planificadores que la produjeron. Ello ha llevado a un creciente número de pensadores a considerar la posibilidad de lograr una graduada acción, o una "disuasión controlada", como se la ha dado en llamar; ésta considera el empleo de la bomba "H" únicamente si se tiene la certeza que el enemigo realiza un ataque ilimitado y no puede ser detenido por ningún medio" (Liddel Hart).

Los nuevos medios influyeron a su vez sobre las distintas fuerzas y, por ende, sobre las características de la estrategia terrestre o de la estrategia naval. Así en la Marina, inicialmente, no se pensó que los medios atómicos producirían en las doctrinas de empleo de la fuerza, cambios tan radicales como aquellos que en su momento habían producido la navegación a vapor, el torpedo o el portaaviones.

Esto se debe a que, como los medios atómicos no tenían la potencia y las posibilidades suficientes para destruir una flota si ésta se encontraba adecuadamente desplegada, todos los conceptos tradicionales de dominio de los mares aparecían incólumes.

Por otra parte, el transporte aéreo no tenía bastante capacidad para sustituir al transporte naval, sosteniendo logísticamente a fuerzas militares importantes. Finalmente, mientras los alcances de los proyectiles, su costo y su abundancia no alcanzaron un nivel adecuado, los medios aéreos tripulados precisarían siempre de bases de ultramar que le dieran volumen, diversidad, alcances y oportunidad a su accionar, por lo que el sostén administrativo de tales bases y su defensa plantearían fatalmente necesidades de transporte marítimo.

En resumen: podemos afirmar que de resultas de los nuevos medios, la transformación más significativa e importante sufrida en las concepciones estratégicas navales se concretan en el papel que le corresponde a ésta en el bombardeo estratégico mismo. Ello se debe a que las bases terrestres resultan muy costosas y muy difíciles de ocultar y/o defender. Así también, si los medios técnicos realizaran la posibilidad, que a modo de espada de Damocles se cierne siempre sobre todo sistema defensivo, de confundirlo y anularlo como en el célebre episodio de Wurtz Burg (cuando se enloquecieron los radares alemanes), podría ocurrir entonces que la masa de la fuerza de represalia partiera de las fuerzas de tarea con aviación embarcada o estuviera a cargo de los proyectiles Polaris lanzados desde el fondo del mar.

En lo que respecta a las fuerzas terrestres es razonable afirmar, como lo ha sugerido el Mariscal Montgomery, "que en una guerra en dispersión como ésta, la capacidad de mando en los niveles inferiores de comando y la de conducción de alto nivel tendrán un papel sobresaliente". Por su parte, Mischke afirma: "la lucha en tierra en una guerra nuclear se desarrollaría sobre la base del empleo de las armas más simples, el fusil, la ametralladora, las granadas, etc., todas las cuales pueden constituir un instrumento de combate más importante que el tanque".

De resultas de la dispersión de los medios y de la movilidad, la fisonomía de la guerra futura se modificaría, pero probablemente no de un modo radicalmente distinto. Si bien inicialmente las armas nucleares podrían convertir a las fuerzas de tierra en un medio subordinado, no es menos cierto que una vez que este aspecto de la ecuación estratégica haya sido resuelto por medio del lanzamiento de los medios nucleares, las fuerzas terrestres continuarán monopolizando el papel esencial y tradicional de ocupación del terreno conquistado y control de las poblaciones. Como es obvio, la invasión y la ocupación aparecen como males menores, si se los compara con la matanza y la destrucción masiva que tendría lugar en una guerra generalizada e ilimitada.

Resumiendo: de producirse una guerra sin restricciones en el empleo de las armas nucleares, en ella habrá de combatirse

EVOLUCION HISTORICA...

también con todas las armas en tierra, en el mar y en el aire, todo lo cual mantiene vigente los elementos integrantes de la estrategia de empleo de los medios militares que sirven a la estrategia nacional.

En la ecuación que expresa la situación estratégica global, se advierte que después de la victoria obtenida en la II Guerra Mundial, la política y la estrategia soviéticas, íntimamente entrelazadas, cosecharon el máximo de los frutos de la victoria militar.

La política determinaba el objetivo que debía ser alcanzado: el establecimiento del comunismo mundial. La misión de la estrategia era constituir el escudo o la espada de esa política, según fuere necesario. La explicación fundamental de esa coordinación se la encuentra "en el axioma de que la Unión Soviética es esencialmente, el país de la unidad".

Dicha solidez resulta de:

1. La unidad de doctrina (ideológico-política).
2. Unidad y continuidad de los poderes del estado.
3. Unidad de doctrina en el adiestramiento de los conductores y ejecutores (políticos y militares).

"El éxito militar depende de la producción de armamento que, a su vez, depende de la producción en general. En otras palabras, todo está subordinado a la situación económica y a los recursos disponibles para las fuerzas armadas. Los conceptos militares no han sido radicalmente alterados por mentes privilegiadas, sino por el evento de nuevas armas y los cambios que éstas han producido en la organización de los ejércitos. La influencia de los destacados jefes militares se limita a adaptar los métodos convencionales de guerra a las nuevas armas y a los combatientes. La emancipación del proletariado dará lugar al nacimiento de una táctica militar proletaria, muy distinta de todas las demás y completamente nueva en sus concepciones" (Engels).

Así también, Stalin se refirió al ejército rojo, diciendo: "¿Cuáles son las peculiaridades que constituyen la fuente de potencia de nuestro ejército? A diferencia de otros, nuestro ejército es una rama para la liberación de obreros y campesinos del yugo de terratenientes y capitalistas, para la liberación del oprimido. Nuestro pueblo y nuestro ejército constituyen una familia. Amamos a nuestro ejército y esto significa que tendrá la retaguardia más fuerte del mundo. La otra peculiaridad de nuestro ejército consiste en su espíritu de internacionalismo, pues es el ejército de la revolución mundial, y por ello tiene un número incalculable de amigos y aliados en todas partes, de Nueva York a Calcuta".

Shaposhnikov, a su vez, afirmaba:

"La guerra es el arma más importante y la forma más elevada de la política".

“Las guerras están dirigidas por los estados y no solamente desarrolladas por las fuerzas armadas; no pueden encerrarse en los límites de la estrategia, porque no son meramente una lucha por la destrucción de los demás, sino una forma definida de las relaciones sociales. Se gana la victoria y se sufre la derrota, no por los ejércitos, sino por la nación entera. Se hace un empleo alternado de la política y de la guerra, por lo que ésta asume un carácter total y permanente”.

La juventud soviética, por ejemplo, es educada en procura de desarrollar en ella una “conciencia socialista”. Esto significa que cada ciudadano soviético es, fundamentalmente, un soldado de la defensa del régimen socialista actual y futuro, frente a las amenazas del “capitalismo burgués”.

El bloque marxista, integrado así en un real “campamento militar” organizado para la lucha contra el mundo libre, afirma su acción ofensiva con nítidas líneas fisonómicas.

Tal “imperio”, limitando con el Mar Báltico y el Mar Negro en Europa y el Pacífico Norte y Oeste en el Lejano Oriente, se halla así, aislado o distante de las rutas oceánicas fundamentales y de importantes regiones. Un objetivo principal de su estrategia resulta entonces tener acceso a los sectores geopolíticos decisivos para capturarlos, creando el “fait accompli” que privará al mundo libre de las capacidades que resultan de su despliegue y situación geopolíticas.

El mundo libre integra, a su vez, su estrategia global con tres líneas de acción simultánea, de naturaleza militar, económica e ideológica (disuasión, represalia, desarrollo y acción psicológica).

En la actualidad, existen dos criterios fundamentales de “enfoque” estratégico de la situación:

1. No defender en forma directa las llanuras europeas y concentrar en cambio los recursos militares en la periferia para lanzar la contraofensiva, haciéndolo cuando la acción de las propias fuerzas hayan “ablandado” suficientemente la acción adversaria, sus fuerzas y sostén integral (industria, comunicaciones, etc.).
2. Constituir “centros de resistencia” en los cuales apoyarse, para desgastar al adversario y ganar el tiempo suficiente para permitir la intervención de la masa de las fuerzas concentradas en Iberland (península Ibérica) y el Norte de Africa.

Así también, aunque durante algún tiempo, se creyó que el desarrollo de cohetes con alcance intercontinental llevaría a Norteamérica a dejar Europa. Al obtener la Unión Soviética una apa-

rente ventaja técnica en los alcances, los EE. UU., con toda lógica, decidieron permanecer en el viejo mundo, manteniendo así a Rusia y sus satélites dentro del alcance eficaz y oportuno de su represalia.

No obstante que "muchos partidarios del poder aéreo, tal vez la mayoría, piensan que todavía la mejor estrategia es la del ataque nuclear en masa a la población y plantas industriales del enemigo. Su respuesta al creciente poderío soviético no es una estrategia alternativa, sino simplemente "sacar la pistola más rápido y apuntar mejor", rapidez en la represalia y tácticas superiores" (Dale O. Smith).

La pérdida del monopolio nuclear impuso la necesidad de establecer estrategias de alternativa.

En consecuencia, se establecieron las posibilidades de:

- Limitar las guerras, localizándolas a los países y fuerzas enfrentadas, a despecho de utilizar en ellas medios atómicos.
- Limitar los medios, excluyendo los atómicos, en una guerra generalizada.
- Limitar la guerra a los contendientes (FF. AA. enemigas y acciones de interdicción de los campos de batalla).

"Las doctrinas clásicas del poder aéreo, requieren que se ataque el territorio metropolitano enemigo en forma total en cuanto estalla la guerra. Confiar en esta estrategia, cuando a su vez el enemigo tiene capacidad para una represalia total, puede significar jugar la seguridad a todo o nada".

"Nadie negaría a un jugador del Mississippi el derecho de apostar su dinero a la suerte de una carta, pero resulta imposible conceder el mismo derecho a los estrategas cuando lo que se pone en juego es la misma supervivencia nacional" (R. Hilsman).

La posibilidad que la amenaza de represalia o que el propósito de reservar el poder aéreo nuclear para una acción estratégica profunda puedan trabar el acierto en la oportunidad y, en consecuencia, en la eficacia de la respuesta, contribuyen a fundar sólidamente la necesidad de no aferrarse a una estrategia total.

Así, por ejemplo, si los soviéticos no atacaran inicialmente a las ciudades norteamericanas, los Estados Unidos, al reservar el poder aéreo nuclear para atacar el territorio metropolitano enemigo en represalia, podrían encontrarse ante el hecho de no poder utilizarlo ya para ninguna otra cosa. Y en esa forma los soviéticos quedarían a su vez con su superior potencial humano movili-

zado, privando al mundo libre de la ventaja que resulta fundamentalmente de su despliegue estratégico periférico.

El nivel alcanzado por los desarrollos científicos, nos dice que la destrucción y el caos serían tan grandes y rápidos, que una guerra total no podría desarrollarse ya en ningún sentido en forma aceptablemente organizada o con coherencia suficiente.

“Una guerra total con armas nucleares será fatal para ambos contendientes. Ni siquiera tendría sentido una planificación para tal guerra” (Liddel Hart).

XII. — CONCLUSIONES.

—En el pasado, estrategia nacional significaba el común denominador de las estrategias parciales de las Fuerzas Armadas.

—Hoy, en cambio, las fuerzas militares ya no tienen la misión específica exclusiva de sostener una guerra, sino también de prevenirla, puesto que en el futuro ya no se perseguirá solamente la simple victoria, toda vez que en el supuesto de una guerra total, ello podría significar, al mismo tiempo, la destrucción total.

La victoria consumada por la pacificación, ha sustituido así al concepto tradicional que integraban el desgaste, el aniquilamiento o la rendición incondicional.

—Las características que las Fuerzas Armadas tienen en común, y que por lo tanto deben integrar a fin de lograr una estrategia coherente, son sus estructuras y misiones.

—De las exigencias de diversificación de los medios y de la especialización en su conocimiento, resulta la necesidad de una organización militar versátil.

Dicha organización militar versátil con medios diversiformes, plantea prioridades en función estratégica, técnica y financiera, por lo que el potencial resulta función antes de lo económico que de lo humano. No obstante, un potencial humano insuficiente puede significar eventualmente un fracaso en las acciones limitadas.

—A su vez, la planificación y control de la propia estrategia general, en la actualidad, es interdependiente de la estrategia general de un grupo de naciones.

No obstante, más que nunca, la guerra es un problema nacional y preocupación conjunta de las tres FF. AA. Ello demanda, así una sola estrategia general nacional, for-

mulada sólidamente en relación con la estrategia de los aliados.

- Si la estrategia nacional ha sido correctamente elaborada, resultará indudablemente coherente con la del conjunto. Los intereses y objetivos nacionales, los objetivos políticos y las responsabilidades y compromisos internacionales contraídos determinarán, así, la amplitud y características esenciales de la estrategia nacional.
- La necesaria política común entre las naciones del mundo libre puede ser integrada sobre la base de una adecuada cooperación y coordinación económica, política y social entre ellas.

Así, el desarrollo económico del mundo libre podrá lograrse en función del progreso de cada país individualmente considerado y podrá aspirarse, al mismo tiempo, a la estabilidad del progreso una vez alcanzado.

- En una guerra nuclear, habrá de precisarse el mismo volumen de fuerzas que en una guerra clásica. Dichas fuerzas terrestres deberán encontrarse alistadas y desplegadas antes de iniciarse las hostilidades. El daño calculable que podrán sufrir las vías de comunicación, los puertos, etc., en el supuesto del empleo de las armas nucleares, determinará que el alistamiento y despliegue que posean las fuerzas al iniciarse la guerra, sea decisivo durante un período prolongado. El ingrediente ideológico-subversivo acentúa esta exigencia.

Así, las armas nucleares, lejos de reducir la carga económico-financiera militar clásica, la han aumentado, toda vez que, ante la magnitud del riesgo, resultan necesarias fuerzas aéreas, ejércitos y marinas más o menos numerosas, pero sin duda mucho más costosas. En este último sentido y puesto que la estabilidad económica es parte de la seguridad nacional, si el costo de la preparación para la guerra resultara demasiado elevado, será necesario a los estados ponderar, en consecuencia, cuál es el punto más allá del cual es preferible el riesgo al sacrificio.

- El ritmo y nivel de los desarrollos técnicos y científicos en función de las exigencias de la seguridad nacional, determinan la necesidad de contar con "canteras" de cerebros para escoger las mentalidades distinguidas que el estado apoye y promueva, para que en sus centros de investigación, universidades y laboratorios, libren la batalla que sostiene la ciencia en defensa del mundo libre.
- Resulta una constante histórica la necesidad de que la doctrina que sistematice las normas de empleo de los medios

a disposición, se encuentre impregnada del "estilo" nacional, único que habrá de otorgarle la autenticidad que asegure su éxito. Esto es que, estrategia nacional y doctrina militar, son conceptos interdependientes y, en definitiva, genuinas manifestaciones del "ser nacional".

BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL CONSULTADA

- Universidad de Princeton: LOS CREADORES DE LA ESTRATEGIA MODERNA.
Liddel Hart: DISUASION O DEFENSA.
Liddel Hart: EL EJERCITO SOVIETICO.
Liddel Hart: LA APROXIMACION INDIRECTA.
Camille Rougeron: LAS ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DE COREA.
Universidad de Zaragoza: LA GUERRA MODERNA.
W. Kauffman; G. A. Crahay; R. Hillsman y K. Knorn: POLITICA MILITAR Y SEGURIDAD DEL ESTADO.
General Maxwell Taylor: ADVERTENCIA INCIERTA.
General P. Gallois: ESTRATEGIA DE LA ERA NUCLEAR.
Vice-Mariscal E. J. Kingston Mc Cloughry: DEFENSA.
Universidad del Salvador. (El autor): POLITICA DE SEGURIDAD NACIONAL (apuntes).
-